

Blanco, Ana Belén

La estructuración y dinámica de los públicos: Recuperando la perspectiva microsociológica de Gabriel Tarde

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Blanco, A. (2014). La estructuración y dinámica de los públicos: Recuperando la perspectiva microsociológica de Gabriel Tarde. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4655/ev.4655.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La estructuración y dinámica de los públicos. Recuperando la perspectiva microsociológica de Gabriel Tarde

Ana Belén Blanco (UBA- IIGG- CONICET)

blancoanabelen@hotmail.com.ar

¿Por qué revisitar los textos de Gabriel Tarde (1843-1904) a más de un siglo de su publicación? ¿Por qué hacerlo cuando fueron olvidados prácticamente una década después de haber sido publicados? Tales preguntas no sólo son importantes sino sumamente útiles para explicitar porque consideramos productivo un trabajo reconstructivo sobre esta teoría sociológica que, por tanto tiempo, ha permanecido en los márgenes de nuestra disciplina.

Vale decir, en primer lugar, que llegamos a los textos de Tarde a partir de la clave de lectura propuesta, a fines de los '60, por Gilles Deleuze, quien señala que es posible encontrar allí una perspectiva microsociológica que ya no parte considerar a las sociedades o a los individuos como entidades fijas o unidades dadas para el análisis, sino que los piensa como efectos, resultados de la estabilización de flujos impersonales de creencias y de deseos que los constituyen tanto como destituyen (Deleuze, 2008. 2009; Deleuze y Guattari, 2002). Tal clave de lectura ha sido explorada, de modos diversos, por una serie de autores contemporáneos, entre los que se destacan Eric Alliez (1999, 2001), Isaac Joseph (1984, 1988) Maurizio Lazzarato (2002, 2010), Bruno Latour (2002, 2009).

En la presente ponencia buscamos introducir y problematizar una categoría particular desarrollada por Tarde, “los públicos”. Se trata de una categoría que nuestro autor propone, de modo incipiente pero muy sugestivamente, en sus textos tardíos, para la problematización de los procesos colectivos. Consideramos que volver sobre tal categoría no sólo permite resaltar la productividad que ciertas herramientas conceptuales legadas por Tarde presentan para la caracterización y el estudio de los fenómenos de masas, sino que, al mismo tiempo y de un modo más amplio, permite avanzar en la descripción y comprensión de la perspectiva microsociológica que se despliega en los textos de dicho autor. Y esto dado que se trata de una noción que no sólo daría cuenta de la emergencia de ciertas agrupaciones particulares sino que, además y fundamentalmente, permitiría avanzar en una problematización microfísica del lazo social, enfatizando el carácter molecular de las relaciones que unen a los individuos. Relaciones que ya no refieren a una instancia aglutinadora previamente establecida, sino a las

conexiones múltiples, fluctuantes, siempre parciales, pero no por ello menos eficaces para la conformación de la trama social.

Los públicos, una invención moderna

“Se dice: el público de un teatro, el público de una asamblea cualquiera; aquí, público significa multitud. Pero esta significación no es la única ni la principal y, mientras su importancia decrece o queda estacionaria, la Edad Moderna, luego de la invención de la imprenta, ha hecho aparecer una especie de público muy diferente, el que no cesa de crecer y cuya extensión indefinida es uno de los rasgos mejor marcados de la época.”

Gabriel Tarde

¿Pueden señalarse rupturas entre los modos de estructuración y dinámica de las masas a lo largo del tiempo? ¿Exhiben las mismas características las agrupaciones de la Antigüedad y la Edad Media que las modernas? ¿Es posible considerar que los individuos modernos se encuentran fuertemente asociados aun estando físicamente separados?

Frente a los análisis de sus contemporáneos Hyppolite Taine, Gustave Le Bon, Scipio Sighele, entre otros; e incluso, frente a sus propios desarrollos - vale recordar que Tarde ya era un referente destacado de lo que se conoció como el debate en torno a la psicología de las masas¹ - en 1898, el jurista de Sarlat publica un artículo en la *Revue de Paris* titulado “El público y la multitud”, donde señala: “no puedo estar de acuerdo con un vigoroso escritor como el Dr. Le Bon, en que nuestro tiempo sea “la era de las multitudes”. Es más bien, la era del público o de los públicos, lo que es muy diferente” (Tarde, 2013:92). En lo que sigue buscaremos presentar los argumentos que el autor esboza para sostener dicha afirmación.²

Tarde comienza su artículo presentando una premisa general: las multitudes resultan fenómenos que atraen irresistiblemente no sólo a quienes participan en ellas sino también a quienes pretenden analizarlas. En consecuencia, se evidencia una tendencia generalizada a caracterizar con tal palabra ambigua a toda clase de grupos sociales. Resulta imprescindible avanzar en una problematización más profunda de los procesos y dinámicas colectivas y para

¹En 1892, seis años antes, Tarde había participado en el III Congreso Internacional de Antropología Criminal con una comunicación titulada “Los crímenes de las multitudes”, donde retomaba parte de los desarrollos de Sighele como clave analítica principal para enfatizar la manipulación que ejercen los jefes sobre los miembros de la masa y, al año siguiente, en 1893, había presentado en la *Revue de deux Mondes*, “Las multitudes y las sectas criminales” (un estudio que luego se publica en *Essais et mélanges*).

ello propone trazar una distinción entre las masas reunidas (multitudes) y las masas a la distancia (los públicos). Sabiendo que el vocablo públicos también se presta a confusiones, dado que aparece ligado a múltiples acepciones, el autor explicita el uso particular que pretende reservarle: “una colectividad puramente espiritual, como una diseminación de individuos físicamente separados y cuya cohesión es completamente mental” (Tarde, 2013: 85). La noción de públicos permitiría pensar en la existencia de agrupaciones que se despliegan en el tiempo y no ya en el espacio.

Mientras que las multitudes son los grupos sociales del pasado (después de las familias, serían los más arcaicos), los públicos son los grupos sociales del futuro, señala nuestro autor. Las multitudes son su antecedente más próximo histórica y lógicamente. Sin postular que aquellas vayan a desaparecer completamente, e incluso señalando que todo público puede devenir en multitud, Tarde afirma la tendencia a una sustitución progresiva de las masas reunidas por las masas a la distancia. Desde la óptica tardeana, tal tendencia resulta positiva puesto que se presenta acompañada de grados mayores de tolerancia a las diferencias o, al menos, de escepticismo.

La emergencia y desarrollo de los públicos es un fenómeno específicamente moderno, argumenta Tarde. Un fenómeno propio de una época en la que, a partir de una serie de innovaciones en los medios de transporte y comunicación, es posible la extensión de las corrientes de opinión a distancia, y a distancias cada vez mayores. Las corrientes de opinión son presentadas como “verdaderos ríos sociales” que, en su expansión, son productoras de conexiones, formadoras de masas. Tejen lazos entre individuos que no se ven ni se escuchan y que, sin embargo, se conforman asimismos al tomarlas, aún sin saberlo, como modelo. Y, al mismo tiempo, conforman un colectivo. Es importante subrayar que, la distancia no sólo deja de ser una limitante para el despliegue de tales corrientes de opinión, sino que, además, tampoco es ya pensada como un límite para su emergencia. Basta con que un escritor, periodista, publicista escriba en soledad y publique en una gacetilla, periódico o libro para que sus opiniones puedan extenderse, presentándose como modelo a imitar por sus lectores. Tales

2Dicho artículo será luego incluido como primer capítulo de la compilación *La opinión y la multitud* (1901) junto con “La opinión y la conversación” y la reedición de “Las multitudes y las sectas criminales”, antes mencionado. Vale apuntar aquí que este libro ha sido recientemente publicado en la Argentina por la Editorial Urbanita y cuenta con un estudio preliminar a cargo de Pablo Nocera: “Gabriel Tarde y las formas elementales del espíritu público”, donde se traza una historia conceptual que permite inscribir la obra del autor en el marco de las disputas y controversias teóricas de la época.

escritores aparecen entonces como verdaderos inventores de sus públicos. Ahora bien, vale aclarar que cuando decimos en soledad, pensamos que tales individuos se encuentran, en ese momento de escritura, solos en el espacio pero no aislados de otras corrientes de opinión que también precipitan en ellos de un modo particular, moldeando aquello que escriben. Y recalcamos esto puesto que entendemos que, dentro de la teoría tardeana, las invenciones no pueden ser vistas como creaciones *ex nihilo* sino como co-adaptaciones de vectores de creencias y de deseos en circulación. El desarrollo de una perspectiva microsociológica no puede pensarse circunscripto a la descripción y análisis de las interacciones cara a cara, sino abierta al despliegue de un punto de vista particular que busca rastrear, incluso en aquello que se presenta como una unidad primera, la red de relaciones (moleculares) que la constituye en tanto tal (en un momento dado y siempre de modo precario e inestable).

En pos de sostener la tesis presentada de que la emergencia de los públicos es un fenómeno característico de la modernidad, Tarde esboza en su artículo un breve recorrido histórico en el que rastrea esta figura. Comienza señalando que, al no existir ni en latín ni en griego una palabra que podamos reconocer como equivalente a lo que entendemos *hoy* por público, es posible afirmar que se trata de agrupaciones desconocidas para los antiguos. Si bien existen palabras para referir al pueblo, a las asambleas y demás grupos, se trata siempre de referencias que suponen la relación con un espacio especial para la reunión (la cohabitación en un auditorio, por ejemplo). Durante la Edad Media, Tarde identifica la importancia que comienzan a adquirir las multitudes, ya sea en el marco de las ferias o las peregrinaciones, pero advierte que aún no puede hablarse de la conformación de públicos. Es recién con la invención de la imprenta que aparecen las condiciones de posibilidad para que tales agrupamientos emerjan y se expandan, para que los pensamientos puedan transportarse a la distancia. “Por entonces, se ha visto una novedad profunda y de incalculable efecto, la lectura cotidiana y simultánea de un mismo libro: la Biblia. Editada por primera vez en millones de ejemplares, dio a la masa unida de sus lectores la sensación de formar un cuerpo social nuevo separado de la Iglesia” (Tarde, 2013: 89).³ Si bien durante el reinado de Luis XIV, los públicos comienzan a adquirir una mayor notoriedad, la pertenencia a ellos continúa siendo muy reducida (reservada a pequeñas elites que podían tener acceso a los libros y/o gacetas mensuales), la gran mayoría sólo participaba de las reuniones multitudinarias (ya sean las fiestas de la corte o las revueltas por las hambrunas y pestes). Es recién en el S. XVIII

³ Resulta interesante reparar en la idea de que, a partir de la difusión del texto bíblico, la iglesia ya no ostenta el monopolio del mismo y que la conformación de diversos públicos, que presentan principios propios, adquiere cada vez mayor centralidad.

cuando el público como figura crece rápidamente y empieza a fragmentarse. Es posible pensar que llegó un momento, aunque difícil de determinar, dice Tarde, en que los hombres consagrados a los mismos estudios eran numerosos y resultaba difícil entablar contactos personales entre sí, en consecuencia, comienzan a expandirse las comunicaciones impersonales, con una frecuencia y regularidad suficientes como para ser consideradas de peso. Así fue como el público filosófico se desprendió del público literario general. Y es a partir de la segunda mitad de aquel siglo, donde Tarde sitúa la aparición de lo que denomina el público político. Un tipo particular de público que tiende a expandirse con mayor velocidad que el resto. No obstante, nuestro autor advierte que la vida de los públicos es de poca intensidad, sigue siendo aún muy dependiente de los encuentros cara a cara, ya sea en el marco de los cafés o de los salones. Con la Revolución Francesa y puntualmente con el surgimiento y la expansión acelerada del periodismo político, los públicos crecen exponencialmente: “lo que caracteriza a 1789, lo que el pasado no vio jamás, es ese pulular de periódicos ávidamente devorados que hacen eclosión en esa época” (Tarde, 2013:90). Es entonces cuando puede comenzar a hablarse de una inversión en la relación que liga a las multitudes con los públicos. Si antes de la revolución éstos dependían de aquellas (dependían, como hemos dicho, de las reuniones), ahora comienzan a funcionar como su fermento activo. Por último, vale subrayar que Tarde no desconoce que la emergencia y expansión de los públicos es, en principio, un fenómeno de las capitales. Para que los públicos trascendiesen estos límites, para que la prensa adquiriera la extensión e importancia que ostenta, fue necesaria la articulación de tres invenciones claves: la imprenta, el ferrocarril y el telégrafo. Es recién con tal articulación que los públicos adquieren verdaderamente escala nacional e incluso internacional. Presentado el derrotero histórico que Tarde ofrece en el artículo, volvamos sobre algunas de las particularidades que el autor expone para la caracterización de los lazos que unen a los miembros de un público.

En forma de red.

“Así, cualquiera fuere la naturaleza de los grupos entre los cuales se fracciona una sociedad, por más que tengan un carácter religioso, económico o político e incluso nacional, el público es en cierta manera su estado final y, por así decirlo, su denominación común.”

Gabriel Tarde

Tarde advierte que la división de la sociedad en públicos que intenta presentar no supone ni el desconocimiento ni la pretensión de sustitución de las divisiones tradicionales que organizan a los conjuntos sociales vinculadas “a la división religiosa, económica, estética, política, en corporaciones, en sectas, en profesiones, en escuelas, en partidos” (Tarde, 2013: 99). Aquello que se busca resaltar es que, a tales divisiones, vienen a superponerse estas nuevas formas de organización con una serie de rasgos característicos que no pueden ser ya pasados por alto. Dada la creciente sociabilidad y el consecuente aumento de las comunicaciones regulares entre quienes forman parte de un grupo (ya sea de informaciones, intereses o pasiones compartidas), se evidencia una tendencia cada vez más marcada a que dichos grupos sociales adopten las lógicas propias de los públicos. Las diferentes corporaciones, incluyendo aquí desde el Estado y la Iglesia hasta el ejército y la escuela, son tentadas por la posibilidad de tener sus propias publicaciones y así poder propagar sus ideas a círculos cada vez más amplios. Tarde es categórico: la prensa modifica, vivifica todo aquello que toca; ninguna agrupación, por más inmutable que pueda parecer, se mantendrá sin cambios una vez que se somete a la publicación constante de sus ideas. No sólo aumentan las posibilidades de disolución de grupos tradicionales sino que aumentan la aparición de otros nuevos.

Tal diagnóstico debe complementarse con otra de las características fundamentales que Tarde resalta para la caracterización de los lazos sociales relativos a los públicos. Aquella que indica que éstos no establecen relaciones de identidad o exclusividad con sus miembros, esto es: los individuos participan, de modo simultáneo, de diversos y variados públicos.

La atención de los públicos es siempre una atención distraída y parcial, dice Isaac Joseph, quien además advierte: “El lazo social no es, entonces, ni orgánico ni panorámico, es cerebral y microfísico. No es la reproducción de una historia, es la reflexión de una actualidad.” (Joseph, 1984: 1). En consonancia con tal afirmación, resulta interesante recuperar la ligazón que Tarde establece entre la expansión de los públicos y el prestigio del cual goza, en la modernidad, el interés por los hechos de actualidad: “la pasión por la actualidad aumenta con la sociabilidad de la cual ella es solamente una de las manifestaciones más impactantes y, como lo propio de la prensa periódica y sobre todo de la prensa cotidiana es tratar solamente temas de actualidad, no se debe uno sorprender al ver anudarse y estrecharse, entre los lectores habituales de un mismo periódico, una especie de asociación muy poco considerada y de las más importantes” (Tarde, 2013:87). Pero para poder comprender tal asociación, nos dice Tarde, es preciso reparar en que aquello que se considera “actual” no siempre coincide con lo que acaba de acontecer, sino que responde antes bien a

aquello que se instituye como importante para el interés general, producto de la reunión de ciertos vectores de creencias o de deseos en un momento dado.

Los públicos no son segmentos rígidos o moldes unívocos, no pueden ser analizados como instituciones sociales que determinarían las conductas individuales asignando roles o funciones, sino como agrupaciones más flexibles que operan siempre en conjunto, en red, con otras – se interpenetran y definen mutuamente. Al establecer distinciones fluctuantes y parciales, distinciones que no totalizan de modo permanente a los elementos que entran en relación, resultan inaprehensibles a partir de las metáforas estructurales u orgánicas. Dice Lazzarato: “Con los públicos, la sociedad se emparenta aún más a la metáfora privilegiada por Tarde: la del cerebro” (Lazzarato, 2010:94).

Al enfatizar la necesidad de atender a las corrientes de opinión que se expanden cada vez a mayor velocidad y escala, es preciso repreguntarse por los modos en los que se reestructuran aquellas divisiones tradicionales que organizaban la vida social de modos más claros y persistentes. En otras palabras, es preciso avanzar en una caracterización general que permita pensar cómo aquellas se vinculan y redefinen a partir de pensarlas en relación a la invención y expansión de vectores que permanentemente atraviesan constituyendo y disolviendo los tejidos sociales establecidos. Y esto puesto que entendemos que avanzar en una caracterización del lazo social en términos moleculares o flexibles no debe impedirnos analizar las sedimentaciones más rígidas, las cristalizaciones de ciertas prácticas y sentidos que se mantienen a lo largo del tiempo.

A modo de conclusión

Hasta aquí una presentación preliminar de algunas de las características centrales ligadas a la noción de públicos desarrollada por Gabriel Tarde en su texto de 1898. Una noción que sorprende tanto por la actualidad que ostenta como por la productividad que aún encierra para la caracterización de los fenómenos sociales contemporáneos. A más de un siglo de su publicación, encontramos que el texto tardeano abre múltiples caminos por los cuales transitar para analizar las dinámicas colectivas actuales. Al permitir concentrar la mirada en las corrientes de opinión, al no presuponer sino indagar en los modos de constitución de los grupos sociales, la categoría de públicos se presenta como una rica herramienta heurística para la caracterización de los lazos micropolíticos o moleculares que tejen la trama social. Ya no se trata de aprehender una estructura subyacente, tampoco desentrañar las funciones que cumplen cada una de las partes de un organismo, sino poder cartografiar las múltiples relaciones que se presentan desplegando redes y redes de redes. La lógica de los

dispositivos. Podríamos pensar que el actual despliegue de las redes sociales, prácticamente a escala planetaria, resulta el paroxismo del desarrollo de esos vínculos entre los miembros de los públicos que Tarde se esforzó en caracterizar tan tempranamente.

Como hemos dicho, apelar a la noción de públicos es atender al carácter inestable, fluido y virtual de ciertos lazos sociales abstractos que, no obstante, se muestran altamente eficaces a la hora de producir semejanzas sociales, homogeneizandode formas múltiples y variadas las heterogeneidades. Pero es, al mismo tiempo, el llamado a problematizar cómo esas distinciones flexibles se articulan y redefinen las distinciones más duras o sedimentadas.

Analizar los modos de subjetivación vinculados a la noción de público permite separarse de la idea de un individuo racional, libre, autoregulado, transparente. Pero también de la idea de un sujeto sujetado a una posición en una estructura o ligado a una función en un sistema. La conformación subjetiva ligada a la idea de públicos, como conjuntos múltiples e interrelacionados, supone el establecimiento de límites precarios y fluctuantes. Los sujetos de los públicos (los lectores de los diarios pero también los televidentes, radioescuchas y usuarios de Internet y las redes sociales) se encuentran ligados en lo más íntimo entre sí, están atravesados y asociados por flujos de opinión que los unen estrechamente aun cuando no comparten un mismo espacio físico, aun cuando los cuerpos están dispersos en el territorio. Esta ligazón tan íntima aunque siempre contingente, esta fusión con los otros, muestra el descentramiento, la no-unidad de los sujetos del público. La posibilidad de devenir multitud está siempre presente, más presente de lo que los abordajes tradicionales centrados en las nociones de individuo o de sociedad estarían dispuestos quizás a contemplar.

A la luz de la categoría de públicos, la definición que ofrece Tarde de sociología se potencia: “La sociología tiene entonces por dominio esencial todos los hechos de comunicación entre los espíritus y sus efectos. Debe estudiar la acción de contacto o a distancia, - y a unas distancias crecientes o decrecientes según la época,- que cada espíritu ejerce sobre los otros por su afirmación o negación, por sus órdenes o sus defensas, o mejor, sin nada que afirmar ni imponer expresamente, por sus ejemplos que siempre han tenido algo de afirmativo o de imperativo, y, como tal, de sugestivo.” (Tarde, 1893:81)

Bibliografía citada

Alliez, Éric (1999) « Presentation. Tarde et le problème de la constitution », en *Monadologie et sociologie*, Vol 1 (Pp. 9- 31).

Alliez, E. (2001) “Différence et répétition de Gabriel Tarde “ disponible en versión digital : <http://multitudes.samizdat.net/Difference-et-repetition-de.html>.

- Deleuze, G. (2008) *Foucault*, Buenos Aires: Paidós
- Deleuze, G. (2009) *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-textos
- Joseph, I. (1984) “Gabriel Tarde: le monde comme feerie” en *Critique*, Vol. 40.
- Joseph, I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano*, Buenos Aires: Gedisa
- Latour, B. (2002) “Gabriel Tarde and theEnd of the social” disponible en versión digital:
<http://bruno-latour.fr/articles/082.html>
- Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- Lazzarato, M (2002) *Puissances de l’invention. La psychologie économique de Gabriel Tarde contre l’économie politique*, Paris : Les empêcheurs de penser en rond.
- Lazzarato, M. (2010) *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires : Tinta Limón.
- Tarde, G. (1893) “La sociologie criminelle” en *Bulletin de L’union internationale de droit pénal*, Berlin : J. Guttentag (pp.79-93).
- Tarde, G. (2013) *La opinión y la multitud*, Buenos Aires: Urbanita.